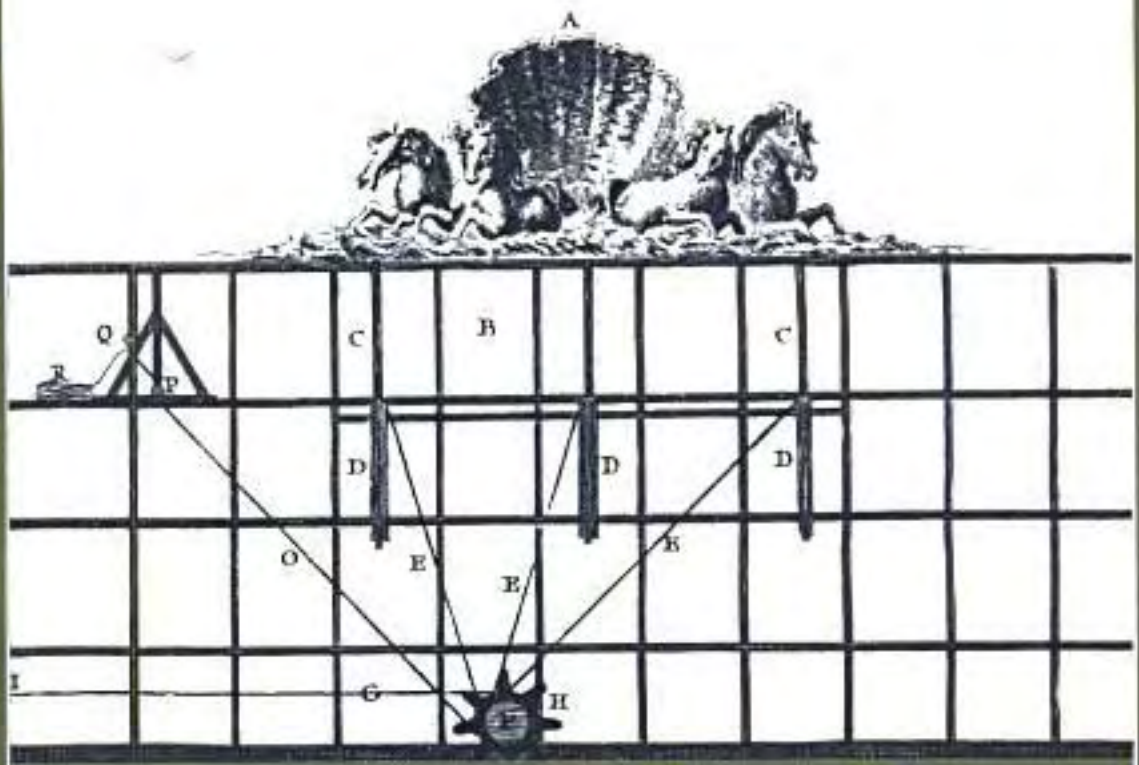
ANUARIO DE

# LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO




VOLUMEN 1 / MÉXICO / 2008

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

# ANUARIO DE LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

VOLUMEN 1 MÉXICO 2008

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dr. Ambrosio Velasco Gómez
*Director*

Dra. Tatiana Sule Fernández
*Secretaria General*

Dra. Mariflor Aguilar Rivero
*Secretaria Académica*

Mtro. Samuel Hernández López
*Secretario Administrativo*

Dr. Raúl Alcalá Campos
*Jefe de la División de Estudios de Posgrado*

Mtra. Claudia Lucotti
*Jefa de la División de Estudios Profesionales*

Lic. Pedro Joel Reyes López
*Jefe de la División del Sistema de Universidad Abierta*

Lic. Carlos Mapes Sánchez
*Secretario de Extensión Académica*

Mtro. Ricardo García Arteaga
*Coordinador del Colegio de Literatura Dramática y Teatro*

Lic. Laura Talavera
*Coordinadora de Publicaciones*

Anuario de Literatura Dramática y Teatro

*Comité editorial*:
Norma Román Calvo
Ricardo García Arteaga
Óscar Armando García

Primera edición: 2009

DR © 2009. Universidad Nacional
Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
C. P. 04510 México, Distrito Federal

ISSN en trámite

Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

# CONTENIDO

PRESENTACIÓN . . . . . 11

INTRODUCCIÓN . . . . . 13

**PRIMERA PARTE**

ACTUACIÓN-DIRECCIÓN

*El ejercicio escénico dentro de las aulas*
Araceli Rebollo . . . . . 19

*Festival en Polonia*
Lech Hellwig-Górzyński . . . . . 23

HISTORIA

*Mascaradas medievales*
Óscar Armando García . . . . . 29

ESCENOGRAFÍA

*Taller de producción*
Edyta Rzewuska . . . . . 33

INVESTIGACIÓN

*Historia del teatro en la UNAM*
Hugo Alberto Figueroa Alcántara . . . . . 37

*Tres antologías para las historias del teatro*
Óscar Armando García . . . . . 41

*Teorías dramáticas*
Norma Román Calvo . . . . . 43

*Interpretación iconológica de la representación*
Virginia Gómez Cisneros . . . . . 45

*Iconografía y fuentes para la historia del teatro*
Tibor Bak-Geler Geler . . . . . 47

CÁTEDRAS

*Cátedra Extraordinaria Juan Ruiz de Alarcón.*
*Área de práctica escénica*
Emilio Méndez . . . . . 53

HOMENAJES

*Homenajes*
Emilio Méndez . . . . . 57

**SEGUNDA PARTE**

PONENCIAS

*De los acercamientos teórico metodológicos*
*y líneas de investigación de los profesores del Colegio*
*de Literatura Dramática y Teatro de la FFyL/UNAM*
Armando Partida Tayzan. . . . . 65

*El teatro mexicano: una perspectiva de 40 años*
George Woodyard . . . . . 69

*El teatro como modelo de lectura de la historia:*
*el caso del teatro mexicano visto desde Francia*
Daniel Meyran . . . . . 75

*El género detectivesco en el teatro mexicano*
Dante del Castillo . . . . . 83

*Enredos y fantasía: los géneros en la comedia* El castillo
de Lindabridis *de Calderón de la Barca*
Ana Lorena Leija . . . . . 87

*Genealogías*
Rodolfo Obregón . . . . . 97

CREACIÓN DRAMÁTICA

*Hasta aquí (comedia en un acto)*
Héctor Mendoza . . . . . 109

*Dos mafufadas bíblicas… (autos medievales posmodernos)*
Alejandro Ortiz Bullé-Goyri . . . . . 115

*Maldición gitana*
Norma Román Calvo . . . . . 125

RESEÑAS . . . . . 133

# *Hasta aquí (comedia en un acto)*

Héctor MENDOZA

GENTE: Eugenia, mujer joven y Renato, hombre joven.
ESPACIO: Un cuarto pequeño, mal cuidado, parte de una casa particular, a la que lo une un patio intermedio. Vemos una puerta de entrada desde el patio; puerta a un baño; ventana muy alta, tipo tragaluz, en la pared contraria a la puerta de entrada. Una cama mal tendida. Una silla.
TIEMPO: Hoy.

*Eugenia, bien vestida y arreglada con meticulosidad, está sentada en la silla fumando nerviosamente un cigarrillo. Sostiene un cenicero barato con la otra mano, sobre el que sacude continuamente una ceniza a la que no le da tiempo de formarse. Hay un maletín cerca de ella en el suelo.*

*A poco se oye el ruido de una llave dentro de la cerradura de la puerta de entrada. Eugenia mira hacia allá; pero inmediatamente se vuelve a mirar hacia otro lado en el momento que se abre la puerta. Entra Renato sin mirar a Eugenia. Cierra lentamente la puerta y lentamente introduce el llavero en el bolsillo de su pantalón antes de volverse a mirar a la mujer.*

RENATO: (*Ceñudo.*) ¿Qué?
EUGENIA: ¿No te vio nadie?
RENATO: ¿Los de la casa? No; no había nadie en el patio.
EUGENIA: Afuera, en la calle.
RENATO: Pasaba gente como siempre. No creo que nadie me haya prestado la menor atención. ¿Debido a qué?
EUGENIA: ¿No había un coche gris estacionado en la acera de enfrente?
RENATO: No me fijé. ¿Por qué?, ¿qué tiene?
EUGENIA: Cuando entré me pareció que alguien me miraba muy fijamente por la ventanilla de un coche gris, muy sospechoso, estacionado en la acera de enfrente. No quise volverme a verlo.
RENATO: (*Que no hace caso de lo anterior.*) Bueno, ¿qué quieres? ¿Para qué me llamaste con tanta urgencia?
EUGENIA: Por favor, no te enojes.

RENATO: No me enojo. ¿Qué quieres?
EUGENIA: Estoy aterrada, Renato.
RENATO: ¿De qué?
EUGENIA: Mi marido.
RENATO: ¿Qué le pasa?
EUGENIA: Se enteró de lo nuestro.
RENATO: Un poco tarde, ¿no? ¿No le dijiste que ya no hay "lo nuestro"?
EUGENIA: No me dejó hablar. Estaba como loco.
RENATO: ¿O sea que lo dejaste creer que "lo nuestro" continuaba? ¡Eres el colmo, Eugenia!
EUGENIA: Te digo que no me dejó hablar. Nunca me deja hablar; pero mucho menos esta vez. Los ojos se le salían de las órbitas. Estaba congestionado. Dijo que si era yo tan estúpida que no me daba cuenta del daño tan grande que le hacía a su carrera política con una cosa como ésta. Hablaba y hablaba y me maldecía y golpeaba la pared.
RENATO: ¿Te pegó a ti?
EUGENIA: Pensé que iba a hacerlo; pero no, no me pegó. Se fue de la casa y luego te hablé por teléfono.
RENATO: ¿Y entonces? ¿Se va a divorciar de ti?
EUGENIA: No.
RENATO: ¡¿No?!
EUGENIA: Te va a mandar matar.
RENATO: ¡¿Qué?!
EUGENIA: Eso dijo.
RENATO: (*Después de una pausa.*) No, mira, no.
EUGENIA: ¿Qué?
RENATO: Tú sola te estás inventando este drama, Eugenia. ¡Tú y yo ya terminamos! ¡Ya terminamos, ¿lo oyes?! ¡¿Qué es lo que quieres ahora, por el amor de Dios?!
EUGENIA: Te juro que esto no tiene nada que ver con lo que yo quiera o deje de querer. No me estoy inventando nada.
RENATO: No sería la primera vez.
EUGENIA: Sí…, aquello otro.
RENATO: ¿Aquello otro? ¡Un montón de veces, Eugenia!
EUGENIA: Pero ahora no, te lo juro. Estoy aterrada.
RENATO: ¿Y esa maleta qué?
EUGENIA: (*Da una última fumada al cigarrillo y lo apaga.*) Estoy huyendo.
RENATO: (*Ríe.*) ¿Huyendo? ¿Y a dónde piensas irte a meter, eh?
EUGENIA: A donde sea. Lejos de aquí. Había pensado irme a Estados Unidos; pero luego pensé que a lo mejor tú no tienes pasaporte vigente, o no tienes visa. ¿Tienes pasaporte, Renato?
RENATO: ¡¿Qué?! ¡Estás loca! ¡Yo no pienso ir a ningún lado!
EUGENIA: (*Casi tranquila.*) Entonces te van a matar.

RENATO: (*Después de una pausa.*) Si me fuera contigo, Cipriano nos manda a matar a los dos, no seas idiota.

EUGENIA: ¿Prefieres que te mate a ti solo?

RENATO: Prefiero que no me mate, muchas gracias.

EUGENIA: Pero si te quedas aquí te va a mandar matar. Te va a mandar matar.

RENATO: (*Hace acopio de paciencia.*) Mira, Eugenia, lo nuestro ya se acabó, entiéndelo de una vez por todas. Se acabó. Ya. Hasta aquí. ¿Te cuesta tanto trabajo comprender que yo estoy felizmente casado y que ya no quiero tener nada más que ver contigo? (*Furioso.*) ¿Eh?

EUGENIA: Lo que me cuesta trabajo es entender que ahora estés felizmente casado y antes no.

RENATO: *Siempre* estuve felizmente casado.

EUGENIA: No; si hubieras estado felizmente casado, ¿por qué te metiste conmigo?, ¿a ver?

RENATO: Por idiota, seguramente.

EUGENIA: Eso dices ahora; pero antes no decías eso. Antes decías que estabas enamorado de mí. Me lo jurabas una y otra vez. ¡Me lo jurabas, Renato!

RENATO: Eso hacemos los hombres cuando queremos tener una mujer que se nos antoja. Se-nos-an-to-ja. Porque quién sabe por qué los hombres nunca podemos resistirnos a una aventura sexual, por muy felizmente casados que estemos. ¡Somos unos retrasados mentales, unos tarados, no sé qué somos! Y entonces mentimos, ¿te das cuenta de la realidad masculina?

EUGENIA: Tú no tenías *sólo* una aventura conmigo, no me vengas a decir ahora. Tú me amabas. Y a pesar de lo que digas, me sigues amando. ¿Crees que no me doy cuenta? ¿Crees que las mujeres no nos damos cuenta de esas cosas? ¿Crees que somos imbéciles, o qué? Nos damos muy bien cuenta.

RENATO: Pues no; tú hasta la fecha sigues sin darte cuenta. *Nunca* estuve enamorado de ti; me gustabas nada más.

EUGENIA: Eso quisieras creer…

RENATO: No; eso sé. No debí haber venido a verte.

EUGENIA: Y es que como tu mujer ya te dio un hijo, te entraron los remordimientos de estarla traicionando conmigo. Nada más. Porque luego, cuando se te pasara el entusiasmo de ser papá por primera vez, ibas a venir a buscarme segurito. Pero para entonces ya vas a estar muerto, Renato. Muerto, muerto.

RENATO: Ilusiones tuyas.

EUGENIA: ¡Es increíble cómo un hijo puede hacer cambiar de ideas a un hombre de la noche a la mañana! Pero de ideas nada más, Renato, porque en el corazón no se manda.

RENATO: No digas vulgaridades.

EUGENIA: ¿Qué vulgaridad dije? ¿Decir verdades es decir vulgaridades?

RENATO: Eso de que "en el corazón no se manda"…, ¡por Dios!

EUGENIA: Pues no se manda.

RENATO: Por principio de cuentas, el corazón no tiene nada que ver en estas tonterías, nada más late y late y late; es lo único que sabe hacer. Y en el cerebro, que es el que sí tiene que ver con estos menesteres y es más vivillo, en ése sí se manda.

EUGENIA: No se manda.

RENATO: Sí se manda y prueba de ello es que terminé contigo. Prueba contundente. Ahí tienes. Cerebro manda.

EUGENIA: (*Después de una pequeña pausa.*) ¿Eres dos?

RENATO: ¿Qué dices?

EUGENIA: Que si eres dos personas al mismo tiempo.

RENATO: ¿Por qué?

EUGENIA: Porque una de las dos me ama y la otra cree que no.

RENATO: La otra no cree que no, simplemente no. Ya no.

EUGENIA: Una sabe que me ama y la otra está confundida porque se le atravesó la paternidad. Eso.

RENATO: La otra no está… ¡¿Pero qué tonterías me estás haciendo decir?! Yo no soy dos personas. ¡Qué absurdo!

EUGENIA: (*Se le acerca.*) Ven acá conmigo. Tienes ganas de estar conmigo, lo sé. No te resistas.

RENATO: No tengo ganas de estar contigo; ni te me acerques.

EUGENIA: (*Se detiene.*) No te me voy a acercar; pero tú, en cambio, sí puedes venir a mí cuando quieras. Y ahorita quieres. Ven. Sí tienes ganas de estar conmigo. La paternidad no le quita a nadie las ganas de estar con quien tiene ganas de estar. Ven.

RENATO: No, Eugenia; no. Ya me voy.

EUGENIA: ¿A que te maten?

RENATO: Nadie me va a matar. Adiós.

EUGENIA: Cuidado con el hombre que está en el coche gris.

RENATO: ¿Qué?

EUGENIA: Que tengas mucho cuidado allá afuera, corazón.

RENATO: ¿Estás hablando en serio?

EUGENIA: Vaya, ¡por fin!

RENATO: ¿Quieres decir que hay alguien allá afuera esperando que yo salga para matarme?

EUGENIA: Exactamente. Ha de ser uno de los pistoleros a sueldo de mi marido. Por eso me veía y me veía; me estaba identificando.

RENATO: No. Si a mí me hubiera querido matar, me habría matado cuando entré. Estás muy equivocada.

EUGENIA: Es que tampoco ha de haber estado seguro que tú fueras tú. Ahora ya lo sabe porque te acaba de ver entrar por la misma puerta por la que yo me metí. Ahora está seguro. En cuanto asomes la cabeza por esa puerta te va a disparar. Y ahí terminó todo para ti, Renato. Todo, todo.

RENATO: ¿Y entonces qué?

EUGENIA: Y entonces no salgas, no seas estúpido.

RENATO: (*Un tanto angustiado.*) ¡¿Cómo no voy a salir, Eugenia?! ¡¿Estás loca?! ¡Ni modo que me quede aquí adentro para siempre!

EUGENIA: Para siempre no, no exageres. Un rato. Cuando le dé hambre se irá a buscar de comer y entonces nosotros nos escapamos fuera del país. A donde tú quieras. Tenemos mucho dinero. A donde tú quieras, Renato. A donde se te dé la gana.

RENATO: ¿Cómo que *tenemos* mucho dinero? Yo debo tener aproximadamente cuarenta pesos en la bolsa. ¿De qué hablas?

EUGENIA: Échale un vistazo al maletín.

RENATO: ¿Qué?

EUGENIA: Échale un vistazo.

RENATO: ¿Es una broma?

EUGENIA: Échale un vistazo.

RENATO: (*Se acerca con alguna precaución al maletín.*) ¿Qué llevas aquí?

EUGENIA: Velo tú mismo.

*Renato abre el maletín. Se queda estupefacto.*

RENATO: ¡Por Dios. ¿qué es esto?!

EUGENIA: Es mucho, mucho dinero. ¿No te parece maravilloso?

RENATO: Me parece aterrador. ¿De dónde lo sacaste?

EUGENIA: Abrí la caja fuerte que Cipriano tiene en la casa y le saqué todo lo que tenía. Cuando se entere también a mí me va a querer matar. Así es que… vámonos y se acabaron todos los problemas. Es decir, cuando el hombre del coche gris se descuide, nos vamos y ya. ¿Tienes pasaporte?

RENATO: ¿Cómo pudiste abrir esa caja fuerte?

EUGENIA: Encontré el papelito donde Cipriano tiene anotada la combinación. Fue de lo más fácil.

RENATO: Eres una ladrona, Eugenia.

EUGENIA: Somos ladrones, mi amor, huyamos de aquí.

RENATO: ¡No, yo no soy ningún ladrón, no trates de implicarme en tus fechorías!

EUGENIA: Yo tampoco soy ladrona. Estoy casada en sociedad conyugal con Cipriano, por lo tanto, lo que es suyo también es mío. ¿No?

RENATO: (*Lo piensa un momento.*) No, no, no, no; así no funcionan las cosas. Así no funcionan.

EUGENIA: ¿No? ¿Entonces cómo funcionan?

RENATO: Así no.

EUGENIA: La ley es la ley. Consúltalo con un abogado. Lo de mi marido también es mío. Sociedad conyugal.

RENATO: (*Muy molesto.*) ¡Sí, cómo no!; lo voy a consultar con un abogado, ¡cómo no! Esas cosas simplemente no se hacen, Eugenia.

EUGENIA: (*Compungida.*) Lo hice por nosotros. El amor lo puede todo.

RENATO: ¡Deja de decir vulgaridades, ¿quieres?! ¡Me están dando unas terribles ganas de volver el estómago!

EUGENIA: Bueno, pues ya está hecho, ya qué. ¿Tienes pasaporte? Si no tienes visa americana, podríamos irnos a Canadá. ¿Te gustaría que nos fuéramos a Canadá?

RENATO: (*Enfurruñado.*) En Canadá hace un frío espantoso.

EUGENIA: A Europa, entonces. Hay muchos países en Europa donde no se necesita visa…

RENATO: ¡Yo no voy a ir a ningún lado contigo! ¡Primero muerto!

EUGENIA: ¿De veras?

RENATO: Fue un decir.

EUGENIA: Entonces vámonos.

RENATO: (*Acalorado.*) Me estoy excitando.

EUGENIA: (*Contenta.*) ¿Qué?

RENATO: (*Enojado.*) ¡Ésta es una muy vil estratagema tuya, Eugenia! Sabías muy bien, porque yo ya te lo había dicho, que a mí las situaciones difíciles me excitan sexualmente. Me excitan mucho. Excesivamente… ¡Eres una maldita tramposa! ¡No quiero, no quiero!

EUGENIA: Yo no… sabía, de veras; pero… me encanta la idea. Ven.

RENATO: ¡No! Soy un hombre con fuerza de voluntad. ¡No, no y no! ¡Y mucho menos ahora que sé que eres una ladrona! ¡No voy a hacerme tu cómplice por pura calentura, ni creas! ¡No! (*Se seca con una mano el sudor de la frente.*) ¡No!

EUGENIA: ¿Para qué sufres?, ¿qué caso tiene? Ven acá. (*Ríe.*) ¡Ay, como si nunca me hubieras hecho el amor! (*Se sienta en la cama.*) Ven, mírame donde estoy. ¿Lo ves?; estoy dispuesta. Ven.

RENATO: (*Momentáneamente se siente flaquear.*) ¡Ay, Dios mío! (*Se da de golpes con un puño.*) ¡No, no y no! ¡Se lo debo a mi mujer! ¡Se lo debo a mi hijo! ¡No!

EUGENIA: ¿Y si tuviéramos un hijo tú y yo, Renato? Da lo mismo un hijo que otro, ¿no? Y así nos iríamos al extranjero a tenerlo y nadie te mataría y tú serías un padre vivo y todo. Y allá a mí nadie me llamaría ladrona y todo mundo contento. ¿No te parece una solución perfecta?

RENATO: Estás totalmente desquiciada. (*Sufre.*) ¡Desquiciada y terriblemente exquisita! ¡Ay!, ¿qué estoy diciendo? ¡Socorro!

EUGENIA: Ahorita vengo. (*Se mete al baño.*)

RENATO: (*En un impulso desesperado va a la puerta de salida. Está por abrir; pero se detiene. Murmura.*) No. ¿Será cierto? ¡Ay! (*Trata de serenarse. Respira con profundidad una, dos, tres veces. Y en esto sale Eugenia del baño en una ropa interior sumamente sexy. Renato se tapa los ojos.*) ¡No quiero! ¡No quiero! ¡No quiero! ¡Ay!

*En esto tocan a la puerta con fuerza, con autoridad. Renato mira aterrado a Eugenia. Ella le hace signo que se calle. Vuelven a tocar. Eugenia se echa en la cama y le extiende los brazos.*

RENATO: (*Murmura, medio llorando.*) ¡Hijo, perdona las debilidades de tu estúpido padre!

*Renato, sin poder más, se abalanza sobre ella. Tocan a la puerta una y otra vez al tiempo que se hace finalmente el OSCURO.*